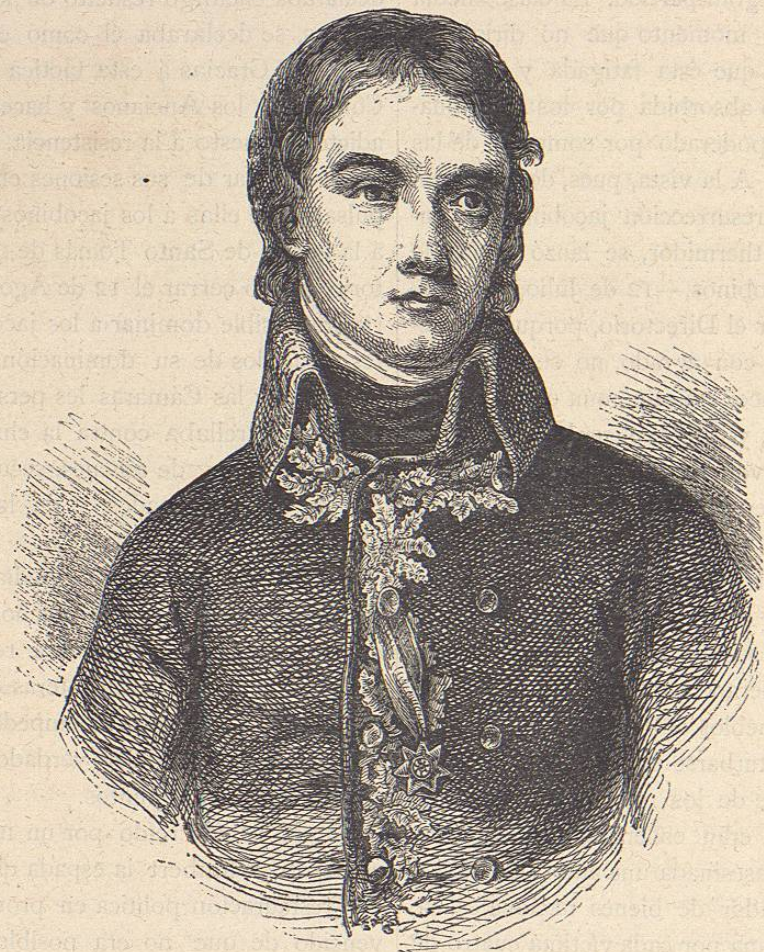


la república y la libertad en el interior, y en el exterior el triunfo de las armas francesas. (5 de Julio.)

Pero Joubert antes de marchar á Italia pasó un mes en París, á causa de su matrimonio, y durante este mes el ejército de Italia que existía ya por la reunión de Macdonald y Moreau había permanecido en la inacción. Joubert llegó á Italia el 2 de Agosto. Refuerzos no los había recibido el ejército de Italia,

ni él los traía, y esto cuando á los tres días de su llegada se recibía la noticia de la rendición de Mantua. Nadie, empero, quería creerla, ¿cómo una plaza que había resistido tantos meses con Wurmser había podido entregarse tan pronto? No creyendo en la traición, no se negó la noticia, y Joubert se precipitó para salir al encuentro de Souwaroff á fin de evitar la posibilidad de que se uniera con él el ejér-



JOURDAN

cito que se decía había tomado de Mantua. El 14 de Agosto, Joubert y Souwaroff estaban frente á frente en Novi.

Cuarenta mil hombres iban á luchar con los setenta mil que mandaban Souwaroff y Kray ya reunidos. La lucha era imposible, pero Joubert que había decidido la retirada resolvió emprenderla el día siguiente. Pero Souwaroff que había aprendido á moverse con celeridad mucho antes que los franceses, les ataca á las cinco de la mañana. Kray hundió la ala izquierda de Joubert, y éste, al querer rechazar al austriaco al frente de sus soldados, cayó muerto de un balazo. Moreau se encargó de nuevo del mando del ejército y logró imponer respeto al ene-

migo hasta el mediodía. Pero á las cinco de la tarde Souwaroff que había logrado envolver la ala izquierda de los franceses y encerrarla en un desfiladero, embistió, con la furia que le era peculiar, todas las posiciones francesas, que Moreau se apresuró á abandonar para salvar al ejército francés de un desastre. La derrota le había costado 10.000 hombres, y todos los soldados y artillería de su izquierda.

Souwaroff no inquietó su retirada porque temía que de un momento á otro no bajara los Alpes por su flanco un ejército francés, el ejército de los Alpes que Joubert había hecho formar para sostenerle y cuyo mando se había dado á Championnet.

Fácil es juzgar del efecto que esta desgracia hubo

de causar en París, y de la exasperación de los patriotas que no veían al Directorio á la altura de las circunstancias, y que sólo sabía encarcelar periodistas para acallar el grito de la indignación pública.

Pero el Directorio no estaba ocioso. Sieyes continuaba buscando la espada que debía darle el poder, y ahora se había fijado en Bernadotte que pagó su negativa con su Cartera de la guerra de la que fué destituido. Y como si todo esto no fuera bastante para destruir una situación en la que la conspiración

era permanente de uno y otro lado, llega en aquellos días la noticia del desembarco de los ingleses y de los rusos en Holanda al mando del duque de York, quién, desde luego, consigue que la escuadra holandesa se pronuncie por la coalición. A este golpe terrible sucede inmediatamente la derrota de Brune que en su pequeño ejército embistió el campamento inglés para obligar á York á que se reembarcase. Brune se retiró y tomó posesiones en Alkmaër,—8 de Setiembre.



Agitación de París al saberse la entrada de los anglo-rusos en Holanda

Cinco días después los Quinientos celebraban una sesión que recuerda las grandes sesiones de la Convención. El intrépido general Jourdan acusó al Directorio antiguo y al nuevo de todas las desgracias que sufrían los ejércitos de la república, y les acusó de haber indispuerto á Francia con Suiza é Italia por una desleal y rapaz ocupación. En su consecuencia, propuso que se declarase la patria en peligro y que se nombrase un Comité de Salvación Pública. Los Quinientos se asustaron, pareció exagerado todo lo que propuso Jourdan, porque en efecto, los tiempos eran ya otros, el patriotismo no estaba tan exaltado, y esta exageración de Jourdan salvó al Directorio, cuando éste estaba precisamente en tratos con Moreau, que como Joubert y Bernadotte rechazó el honor de poner su espada al servicio del Directorio. Pero en rigor lo que salvó al Directorio fué la mudable fortuna de las armas, que

se puso de nuevo de parte de los franceses, pues, de lo contrario, Jourdan, Bernadotte y Moreau, conocían de sobras las intenciones del Directorio para no anularle.

El duque de York reforzado con una división rusa y la segunda división inglesa, sintióse con fuerzas,—40.000 hombres,—para atacar á su vez á Brune quién no había podido reunir más allá de veinte mil hombres, porque las milicias holandesas, resueltas á resistir á los anglo-rusos, se habían hecho fuertes en las ciudades con un ardor y un entusiasmo que no hacía presentir la desertión de la escuadra.

Rudo fué el ataque, pero los franco-holandeses resistieron enérgicamente; la división rusa fué destruída, su general Hermann quedó prisionero, y el ejército inglés muy mal trecho tuvo que retirarse,—19 de Setiembre.—Reforzados unos y otros renovó York sus ataques del 2 al 6 de Octubre siempre con

desgraciado éxito, y ahora no tuvo más medio que emprender una retirada general. Brune había salvado la Holanda.

Concentrados los ingleses en Zyp cerca de Helder, esto es, en el punto en donde habían desembarcado, acudió Brune á bloquearlos, con tanto éxito que el 18 de Octubre, York, firmaba una convención que le obligaba á evacuar inmediatamente Holanda entregando sin ventaja los 8.000 prisioneros franco-holandeses que había hecho.

A la vez que esto pasaba en Holanda, en Suiza también se conseguían por los franceses decisivas ventajas. Cuando los rusos de Korsakoff llegaron á la Helvecia, creyendo que había tropas de sobras para aplastar á Massena, se distrajo el cuerpo austriaco del archiduque Carlos que fué á tomar el mando del ejército del Bajo Rhin, destinado á cooperar á la reconquista de Bélgica y Holanda. Considerable era el hueco que esta marcha dejaba, pero Souwaroff debía llenarlo. Al gran general ruso sólo le quedaba que tomar á Tortona por haber reconquistado todo el Norte de Italia, excepto la república liguriana, y este fácil y grande resultado debe desde luégo contarse como un fruto de su política que tan grandes consecuencias tuvo para la segunda coalición.

Souwaroff se presentó en Italia como un emancipador, como un libertador de los pueblos de la dominación francesa, y como ésta había sido pesada y desleal, lo mismo las fuerzas armadas que el pueblo le acogió en todas partes favorablemente y en especial en Milán y Turín. Esto descontentaba grandemente á los austriacos que abrigaban la pretensión de reemplazar á los franceses por todas partes, y esto fué lo que decidió á los directores de la guerra á lanzar sobre Massena, casi exclusivamente, á las tropas rusas que sólo sostenía el general Hotze con su cuerpo austriaco situado en el lago de Zurich á fin de que los austriacos quedasen solos en Italia, en donde lo consiguieron, haciéndose además muy pronto tan odiosos como los franceses.

Moreau, ahora, como Lecourbe antes, operaba para retener á Souwaroff á fin de que Massena que había tenido que ir retirándose constantemente si bien cediendo el terreno palmo á palmo no tuviera que emprender decididamente su retirada á Francia, y de aquí el ataque para salvar á Tortona todo lo cual, empero, no había servido más que para detener durante tres semanas á Souwaroff, pero estas tres semanas habían sido decisivas para Massena.

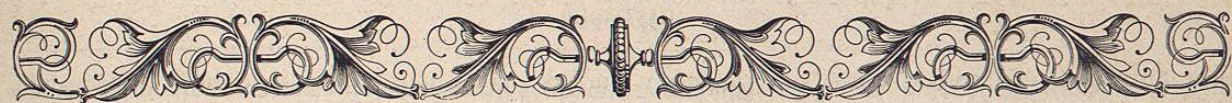
Massena que debía ser llamado «el hijo querido de la victoria,» noticioso de la inminente entrada de Souwaroff decidió acudir á su encuentro en los altos Alpes que ocupaba el heroico Lecourbe. Para ello era necesario pasar por encima de Korsakoff y á esto se decidió pasando el Limat en donde se había fortificado para atacar al general ruso en las cercanías de Zurich en donde duró la batalla dos días, 24 y 25 de Setiembre, siendo su resultado destruir por completo los 30.000 hombres de Korsakoff que persiguió hasta hacerle repasar el Rhin, apoderándose de todos sus bagajes y de cien cañones. Al mismo tiempo Soult, uno de sus divisionarios, batía al otro extremo del lago al general Hotze con tan mala suerte que perdió éste con la batalla la vida.

Soult se tomó igualmente veinte cañones.

Souwaroff había principiado sus operaciones para pasar los Alpes el 19 de Setiembre lanzando una vanguardia de 6.000 hombres destinada á abrirle el paso del San Gotardo. Luégo siguió él con doce mil hombres, y seis ó siete mil austriacos quedaban para vigilar los flancos y alejar á las tropas de Lecourbe, que no podía disponer más que de unos ocho ó nueve mil hombres. El francés operó de manera que no pudiera ser envuelto defendiendo enérgicamente todos los pasos difíciles, y no cediendo sino roca á roca el paso al enemigo. Moreau y Lecourbe, pues, lograron que al llegar Souwaroff á los alrededores de Schwitz, en donde esperaban poder reunirse con sus compatriotas, encontrara ya allí á los franceses, —26, 28 de Setiembre,— que con Massena al frente acudían al socorro de Lecourbe que se quedó en lo alto del lago de los Cuatro Cantones á la izquierda y retaguardia del general ruso que había desembarcado en el valle de Schwitz por los horribles desfiladeros del Schachenthal que dejó sembrado, como todos, su camino de muertos, heridos, caballos reventados, carros y furgones destrozados.

Souwaroff ya no pensó en batirse sino en retirarse tomando la vuelta por los Grisonos lo que logró gracias á la energía de Rosenberg y desesperación de los rusos que creían quedar cortados á cada momento. En suma, á mediados de Octubre, la Suiza quedaba libre de enemigos. Souwaroff en los Grisonos; Korsakoff, que estaba sobre Constancia, fué arrojado á Alemania.

El mismo día que Massena limpiaba de enemigos la Suiza, Bonaparte desembarcaba en Provenza, —8 de Octubre de 1799.



CAPITULO XIV

CAMPAÑA DE EGIPTO

Sale Bonaparte de Francia: 19 de Mayo de 1798.—Su ejército y armada.—Nelson se presenta delante de Tolon.—Bonaparte se apodera de Malta.—Cobardía de su último Maestre.—Nelson reforzado busca á Bonaparte.—Se le adelanta.—No le encuentra: regresa á Sicilia.—Desembarca Bonaparte en Alejandría: 1.º de Julio de 1798.—Proclama de Bonaparte.—Su indiferentismo religioso.—Apodérase por asalto de Alejandría.—Situación de Egipto.—Los mamelucos.—Bonaparte musulmán.—Batalla de las Pirámides: 21 de Julio.—Entrégase á la organización de Egipto.—Nelson destruye en Aboukir la escuadra francesa: 1.º de Agosto.—Bonaparte cautivo.—Fúndase el Instituto egipcio.—Desaix conquista el Alto Egipto.—Quiere Bonaparte que sus soldados se hagan musulmanes.—Búrlanse de ello.—Menou abraza el islamismo.—Revolución del Cairo: Octubre de 1798.—Salvaje represión decretada por Bonaparte.—Inacción forzosa de Bonaparte.—Decide marchar á Siria para destruir el ejército del pachá de Acre: Enero de 1799.—Se apodera de Jaffa: asesinato de 2.000 prisioneros.—La peste en Jaffa.—Marcha á San Juan de Acre y la sitia: 17 de Marzo de 1799.—Heroica defensa de Acre: situación de Bonaparte delante de Acre.—El almirante inglés Sidney Smith se apodera de su parque de artillería.—Los drusos apoyan á Bonaparte.—Avance del ejército turco del pachá de Damasco.—Batalla del monte Thabor: 16 de Abril.—Es derrotado y dispersado el ejército turco.—Refuerzan los turcos el ejército de Acre.—Quiere impedirlo Bonaparte.—Asalta por décima cuarta vez á Acre.—Generosidad de Sidney Smith.—Abandona el sitio: 20 de Mayo.—Desaix en Egipto.—Desembarco del ejército turco en Aboukir.—Derrótalo completamente Bonaparte: 25 de Julio de 1799.—Aislamiento de Bonaparte.—Cómo se enteró del estado de Francia.—Resuelve abandonar á Egipto.—Quiere llevarse á Desaix.—Anuncia que va á marchar al Alto Egipto.—Embárcase sin avisar á nadie: 22 de Agosto.—Llega á Córcega.—Desembarca en el golfo de Frejus: 8 de Octubre de 1799.—Llega á Paris el 25.—Consecuencia de la expedición á Egipto.—Prestigio de Bonaparte.—Sus causas.—Cómo lo explotó.

BONAPARTE partió de Francia, como ya hemos dicho, el día 19 de Mayo de 1798 llevándose treinta y cinco mil soldados y diez mil marineros embarcados en cuatrocientas embarcaciones que covoyaban quince navíos de línea, catorce fragatas y setenta y dos barcos menores al mando del almirante Brueys.

Nelson con una pequeña escuadra vigilaba á Tolon, pues como ya hemos dicho, la situación de Irlanda y el temor de los desembarcos de Francia y la salida posible de Mazarrudo de dentro de Cádiz detenía las fuerzas navales inglesas en la Mancha y en Gibraltar. Sin embargo, un marino

tan osado é inteligente como Nelson hubiera conseguido impedir con su división la salida de tan gran número de buques, pues nada le hubiera sido tan fácil como desorganizar su marcha, pero una tempestad había dispersado sus buques, y la salida quedó expedita.

Bonaparte se presentaba el día 9 de Junio en Malta y se apoderaba de la plaza sin disparar un tiro, gracias á la cobardía del maestre de Malta, el alemán Hompsech, que la entregó á condición de que se le diera á él y á los caballeros franceses una buena pensión vitalicia. Por unos cuantos miles de francos ganaba Francia un gran puerto militar muy